

EL ENCUENTRO

Trilce / Buenos Aires, Institución del Psicoanálisis

Autor: Enrique Tenenbaum

Coloquio *La rencontre*, Paris 2017

Esperar lo inesperado, aceptar lo inaceptable.
Confucio

Si uno no espera lo inesperado, no lo encontrará,
porque es difícil e inaccesible.
Heráclito

Lacan ha promovido el dispositivo del cartel, para el cual cuatro se eligen y, pasado un tiempo -un año o dos-, permutan por sorteo. Esos cuatro a su vez eligen un más-uno¹.

Elección, elección mutua y sorteo están así asociados en cuanto al lazo entre los practicantes del psicoanálisis en relación a las cuestiones de Escuela.

Por otra parte, Lacan ha planteado diferencias entre la admisión como miembro de la institución, la designación de AME y la nominación de AE.

En lo que hace al lazo y al modo de practicarlo entre los miembros de diversas asociaciones que se reúnen en relación a la enseñanza de Lacan, a casi cuarenta años de su muerte, la pregunta por los diferentes modos de enlace ha sido y es aún motivo de controversia, tal como se ha planteado en el seno del movimiento Convergencia en los últimos años.

En este sentido, la propuesta de la CLF es un paso adelante en la posibilidad de poner a trabajar las diferentes posiciones sobre el tema como eje del debate en este Coloquio.

La propuesta es propiciar lo imprevisto, lo inesperado. “¿Qué es lo inesperado sino lo que se revela como espera ya esperada, pero sólo cuando llega?”, afirmaba Lacan². A dos mil quinientos años de lo dicho por Confucio y Heráclito, si algo hemos avanzado es en saber que no es posible esperar lo inesperado si no hemos aprendido qué es lo esperado. Lo esperado en los encuentros de trabajo suele ser la elección mutua, el sorteo, la designación. ¿Qué sería entonces lo inesperado? ¿Acaso un lazo social no producido hasta el presente³? ¿Un nuevo lazo colectivo? ¿Una vuelta más de repetición?

En el argumento del Coloquio se propone el término *colectivo*, el cual no es en absoluto unívoco en cuanto a su significación, y menos aún en cuanto al sentido en que lo tomamos para nuestras reuniones de trabajo. Relevar algunos de los diversos términos con que Lacan se refiere a las reuniones de analistas es el sesgo por el cual decidimos abordar el tema que hoy nos convoca.

¹ Disolución, 11 y 18/3/80.

² Seminario XII, 19/5/65

³ Disolución, 11/3/80

1964 – 1967

Lacan funda su Escuela en 1964 luego de la autodenominada excomunión, y en 1967 formaliza su proposición sobre el Analista de la Escuela (AE), de la cual resaltamos que, al referirse a la facticidad imaginaria que comportan las masas artificiales, les adosa el término “estructura de grupo”, y añade que así habría que traducir el título del texto freudiano *Massenpsychologie*: psicología del grupo.

Contra ponemos a esta traducción la que sugiere la nota al pie del final del escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*, donde destaca que lo que Freud ha trabajado en ese artículo es la psicología colectiva, al afirmar que el colectivo no es sino el sujeto de lo individual.

¿Es esta una distinción menor entre colectivo y grupo? Por el momento la subrayamos.⁴

En *Sobre la experiencia del pase* Lacan se refiere al modo de reclutamiento de analistas en las instituciones, y allí señala que, si dicho modo se realiza en relación con un real que es el del psicoanálisis, el “título” de Analista de la Escuela cambia radicalmente, cambia no sólo la estructura de la clase en cuestión -la de los AE-, sino la naturaleza del discurso. Para cernir este reclutamiento Lacan se refiere a los conglomerados humanos - *agrégat* es el término que utiliza-

Tenemos entonces un nuevo término: el conglomerado, que es diferente al que usa para referirse a las sociedades analíticas, las que funcionaban hasta allí según las leyes ordinarias del grupo tal como Freud había delineado al comienzo. Lacan se propone cambiar el sentido del término AE a través del reclutamiento por el pase, el que prescinde de las “leyes de la competencia que permiten funcionar a la mayoría de los grupos humanos” y a su vez está en relación con el discurso del analista.

Subrayamos así un desarrollo de términos a los que cabría poner, cada uno, en su lugar: masa, colectivo, grupo, conglomerado.

1974

Promediando el Seminario *Los nombres del padre*, en la sesión del 9 de abril de 1974, Lacan se ocupa de estas cuestiones con un giro nuevo. Adelanta que el ser sexuado sólo se autoriza por él mismo - a propósito de reemplazar las “x” de las fórmulas de la sexuación por el objeto a- y agrega algunas precisiones. La primera es que el ser sexuado no podría afirmarse como tal si no estuviera escrita en algún lugar la castración.

En esa línea ¿habría analista si no estuviera escrito en alguna parte el discurso del analista? “Mientras no había discurso analítico, no había analista”, dice, y aclara: no es que no hubiera analistas, ni que no hubiera “un” analista, sino que no había una escritura que diera cuenta de una operación con el real del que el psicoanálisis se ocupa.

En relación al analista, afirma que no puede “ser nombrado para”, y para ello es necesario que se escriba algo, “que se inscriba aquello que yo espero venga a escribirse, porque no es como cuando invento, como cuando invento lo que preside la elección del ser sexuado”. Abre así un enigma acerca de lo que tiene que venir a escribirse, y sigue así: “aquí ya no puedo inventar, por la razón de que un grupo,

⁴ A su vez Freud traduce como masas (*Massen*) el término *foule* (Le Bon)

un grupo es real. E incluso es un real que no puedo inventar por el hecho de que es un real nuevamente emergido”

Nuevo término: un grupo real. No es, evidentemente, la misma caracterización de grupo que aquel que podía traducir a Freud cuando se refería a las masas artificiales, las que suponen la dimensión imaginaria del grupo. Aquí se trata de un grupo real. ¿Pero de qué real se trata? ¿Podríamos arriesgar que se trata del real como facticidad al que se refería en la *Proposición...*? Lacan, en la sesión, venía de hacer referencia a los sodomitas, es decir a aquellos que provenían de Sodoma, cernibles por su origen o, al menos, por su lugar de proveniencia. Así se lo puede denominar “el grupo de Sodoma”, como en otras circunstancias Lacan se refirió al “grupo de Estrasburgo”, o al “grupo italiano”. Es un modo de nombrar al grupo en relación con un real que es cartográfico. Es, efectivamente, de ese orden de real: una nominación segregativa, puesto que a los sodomitas -en tanto habitantes de Sodoma- se los reúne bajo el signo de una práctica sexual. ¿Acaso todos los sodomitas eran homosexuales, y todos los cretenses mentirosos, según la conocida paradoja?

El término antes mencionado: conglomerado *-agrégat-* ¿es del mismo orden que el llamado ahora por Lacan “grupo real”? Proponemos que sí, ya que en 1973 Lacan especificaba que, respecto del pase “...esto es lo que se produce en todo conglomerado humano cuando los seres reclutados se sitúan en ese real en nombre de principios muy diferentes de los que anteriormente permitieron constituir una clase”. Subrayamos aquí “en ese real”, que entendemos alude al real del conglomerado, para el cual el hecho de situarse implica un ordenamiento simbólico.

Volvamos ahora a la invención. ¿Por qué Lacan no podría inventar por el hecho de que ese grupo - conglomerado- sea real? Porque lo que Lacan esperaba es que se produjera algo en términos de una escritura, como es la de los discursos: así como por cuanto se escribe el discurso del analista es que “hay analista”, para lo que es de la institución del psicoanálisis se trata “...de lo que emerge de real bajo la forma de un funcionamiento diferente tiene que ver con letras, con una redistribución de letras. Eso sí puedo inventarlo”. Y continúa, refiriéndose a la autorización del analista, es decir al procedimiento de devenir AE en la Escuela, “espero que algo se invente del grupo sin volver a deslizarse por el viejo carril, aquel del que resulta que... uno sea nombrado para ese título”.

Escritura y simulación

Para la misma sesión del seminario Lacan nos tenía reservada otra dificultad: afirma de que se trata de “simular con la muchedumbre -y siempre tenemos que vérnosla con ella para sacar de ahí un grupo- simular con la muchedumbre algo que funcione como cuerpo”.

Antes de desarmar esta frase, tendremos que señalar algunos problemas con la traducción, ya que habíamos advertido que Lacan se refería al conglomerado con el término *agrégat*, pero ahora se trata de otro término, se trata de *foule*. Los diccionarios no nos ayudan demasiado con las sinonimias, pero hay una diferencia que para nosotros es nítida: el conglomerado *-agrégat-* es una reunión de elementos yuxtapuestos heterogéneos que presentan algún grado de cohesión, un significado parecido al que tiene en nuestra lengua, mientras que en la multitud o muchedumbre *-foule-* se trata de un conjunto fortuito de “animales de la misma clase”

El conglomerado es aquel heterogéneo respecto del cual se produce el reclutamiento inicial – “médico, etnólogo, y *tutti quanti*”-, pero aquí Lacan venía de referirse a la organización imaginaria, es decir, a la muchedumbre como masa en el sentido freudiano, la masa artificial, la que se organiza en relación a un líder. Es entonces, si acordamos en seguir este hilo, que Lacan está proponiendo extraer de

la masa artificial -iglesia, ejército o sociedad analítica: ya no se trata del reclutamiento de practicantes-, de esa masa sacar, extraer un grupo. Pero entonces este grupo extraído de la organización imaginaria no podría ser un grupo real.

¿Qué clase de grupo se extraería de esta masa organizada, y que además funcione como cuerpo? Seguramente hay quienes leerán aquí que se trata de elegir entre los integrantes de las asociaciones aquellos que conformarían el grupo destacado, el de los “mejores”, el de élite. Pero Lacan se refirió ya a otro tipo de grupos, además de los ya señalados. Situemos por ahora dos: el grupo de Klein -al que dedica buena parte de los seminarios sobre el fantasma y el acto- y el grupo fundamental del nudo -en el seminario de la identificación, y desde RSI-.

Se trata del grupo algebraico, que es una estructura “formada por un conjunto no vacío dotado de una operación interna que combina cualquier par de elementos para componer un tercero, dentro del mismo conjunto y que satisface las propiedades asociativa, existencia de elemento neutro y simétrico”; ejemplo de ello es el grupo abeliano, que añade la conmutatividad, o el de Klein, que consiste en cuatro elementos, siendo cada cual el inverso de sí mismo.

El grupo fundamental, por su parte, es la aplicación de una estructura algebraica de grupo a un conjunto dado en un espacio topológico. Es aplicable al nudo tanto como a las superficies topológicas.

Cuando Lacan se propone que las sociedades analíticas estén en relación con el real que las causa, y se refiere a una escritura en la que las letras puedan sufrir un cambio de distribución ¿no leemos ahí que está asignándole a los discursos una cualidad cuasi algebraica, con sus letras y relaciones fijas, y que en su rotación de cuarto de giro realizan el pasaje de unos a otros?

Es entonces por la escritura que se extraería de la masa un grupo, una escritura de la que -como antes señalara respecto de las fórmulas de la sexuación- algo pueda recortarse simbólicamente de un real, funcionando como cuerpo en tanto consistencia imaginaria.

Entendemos que es de este orden lo indicado por Lacan cuando subrayaba que el problema que tienen los prisioneros del sofisma para dar cuenta de su salida es que no disponen de una escritura en la cual afirmarse, que sólo pueden concluir que han bailado el mismo ballet. Se afirman en un movimiento de los cuerpos, no en una escritura. Y entonces propone -como trabajo de escuela a realizar, y como continuación del sofisma- que en un conjunto de dimensiones algo haga de un mismo golpe superficie y tiempo.

Tenemos hasta aquí, entonces, lo esperado: 1) la muchedumbre, como masa freudiana organizada, grupo imaginario, 2) el conglomerado, como concurrencia de cuerpos marcados por un rasgo segregativo, grupo real y 3) el discurso del analista, como aquello que podría recortar la muchedumbre para extraer un cuerpo, grupo simbólico.

Hasta aquí lo esperado. Desde aquí podremos aguardar, propiciar, lo inesperado.